

dores de doctrina, i exemplo avia de comunicar à la Iglesia en la edad mas adulta. Empeçando à delinearse los empleos, para que Dios le guardaba de tan repetidos peligros, desde los años menores; pues à penas teniendo siete, le embiaba al caço el pobre viejo, à quien llamaba Padre, à guardar, i apacentar tres, ò quatro ovejuelas, que era todo el caudal q̄ tenia, para q̄ ni en esta ocupacion saliesse deffemejante à Moyses, que apacentaba las de su Suegro. Ejercicio, aunque pueril, misterioso, i en que le sucediò un caso particular para testimonio de su natural piadoso, i caritativo; porque hallando un dia, que llovía mucho, perdido en el campo un Niño de hasta tres ò quatro años, i q̄ lloraba su inocencia el desamparo, i el error, le le cargò sobre los ombros, quando él apenas podia traerse à si por lo recio del aguazero, i desta manera le condujo hasta el Lugar, i puso en salvo, pudiendo decir con Job, que desde su infancia, i niñez creciò con él la commiseracion, i se entrañò la ternura.

Hallabase en este tiempo su Padre, (por ser el segundo de su Casa, ausente de España, i entretenido en la Corte de Roma, no tanto por el deseo de adelantar sus conveniencias personales, guiandolas por el camino de la Iglesia (estado que por entonces parecele señalaba la naturaleza, con aver preferido à otro en la primogenitura, i el mayorazgo) quanto por la curiosidad, i el aprovechamiento de participar con la comunicaciò de aquella Corte opulentissima, nacida tantos siglos hà para Cabeça del Orbe, las mejores, i mas seguras noticias de la Politica, i de la enseñanza, que se producen de la experiencia, i se cultivan con el trato, siendo este el Tesoro, i las riquezas, que reservò la naturaleza à la eleccion, i la industria de los q̄ despojò de los bienes heredados, pudiendo tan facilmente por los rumbos à donde encamina la gloria propia, dejar ultimos à los que nacieron primeros, pues no siempre nacen los primeros con las prerogativas de ser mejores, ni los ultimos se excluyen de aventajar con los passos de la virtud à los que desde luego ocuparon la cumbre, sin mas arrimo que el de la suerte.

Con la ocasion desta ausencia tan dilatada, i de reconocer à tanta distancia el Sujeto con quien se avia prendado, tomò resolución la Madre de mudar vida, pesarosa de la facilidad, i descuydo con q̄ avia amancillado su pundonor. Era (segun

fe

se afirma) Señora muy honrada, i pretendia borrar la passada flaqueza, aun mas en los ojos de Dios, (para quien no ay cosa secreta,) que en los de los hombres, de cuya censura se avria librado con su recato. I aviendo discurrido con mucha madurez el estado q̄ emprenderia segun sus obligaciones, i hallado que solo el de la Religion es el que puede llamarse estado seguramente, pues dura lo que la vida, i la estimacion de lo q̄ en él se obra no cae en la jurisdiccion de la muerte, dejando sus Padres, i deudos, i hollado todo lo q̄ el Mundo aprecia de riqueza, i comodidad, determinò vestirse el Habito de Monja (que debiò de arrogarse este nombre, porq̄ no se desnuda facilmente) en uno de los Convètos mas Religiosos, i mas autorizados del Reino, donde viviò treinta años, haziendo penitencia rigurosissima, con tal aprobacion de virtudes, i prudencia, q̄ mereciò la elijiesen por Prelada diversas vezes, pues su observancia i exemplo se preferia à los fervores de todas, i en él se puede dezir, que fue fundadora de una perfectissima Releccion, gobernando con tanto acierto un ministerio de suyo tan dificultoso, como si siempre se huviesse criado en la Religion; donde muriò ultimamente coronada de meritos, i de frutos, con aplausos de cabalissima, i ejemplarissima Religiosa.

Bolviò a España el Padre, por ventura con el aviso de que ya la Fortuna le avia desembaraçado el lugar para entrar en el Señorio de sus Antepassados con la muerte del Primogenito: ò si no fue esta la causa de su venida, en muy breve tiempo acaeciò la temprana perdida del Mayorazgo, que le abrió el passo inmediato à suceder en tan calificados derechos, hallandose Marques de Ariza, quando la condicion de segundo le avia obligado à peregrinar, i buscar los medios proporcionados con que deben labrarse su estimacion los que nacieron conigual sangre, aunque con desigualdad de interesses. Tienese por probable, que sintiò el Marques mucho, viendose ya mejorado de partido, la noticia que tuvo de la mudança de estado, i estado irrevocable, desta Señora, pues en la ocurrencia presente, à hallarla libre del desposorio puro, i espiritual de la Religion, parece se huviera casado con ella; motivo, con que se presume pudiera solamente conquistarse su decoro; pues ni la diferencia de la sangre (à lo que se imagina) desme-

B

re-



recia este laço, i el empeño de la prenda, ejecutaba á su Nobleza por esta calificación: con que por la solemnidad destas circunstancias no seria improprio, (mirado el parto á la luz del afecto de los Padres,) llamar al hijo legitimo.

Ya que no pudo el Marques lograr su intento (si le tuvo) por estar prevenida de mejor Esposo la Madre, hizo diligencia para saber si vivia el Hijo, i donde avia dado con él el destino, en una borrasca tan rigurosa, como la que se excitó contra sus primeras respiraciones. Descubrió la casa, i la prenda, sin poder dudar del hallazgo, pues las señas fueron tan evidentes, que no dejaban lugar á la mas lijera sospecha de q̄ se representasse en el Hijo una estampa naturalissima de su Padre; no por las facciones del semblante, sino por los caracteres del animo. Alegróse increíblemente quando supo q̄ en la casa de un vassallo, i criado suyo, tomó puerto el Niño en la variedad de tan impensados accidentes, como á ella le condujeron; i constándole que le avian criado, i sustentado, sin perderle un puto de vista, pero con los disimulos, i disfrazes en lo exterior, q̄ á la circunpeccion cōvenia, i su condicion esforçaba, en llano, i humilde traje, pero decete, i limpio, i desconocido con el nōbre de Iuan Navarro, q̄ así le llamaban, tomado el apellido de la adopción, recompensó largamente las caricias piadosas con q̄ le educarō en las comodidades con que su generosidad dejó por muchos Años aquella honrada Familia favorecida. Hizo llevar á su presencia el Niño, i al llegar á los ojos de su verdadero Padre, empecó la sangre con una commocion natural á hervir generosamente dentro de las venas, verificandose aqui la Filosofia de las viguelas tépladas con una misma igualdad, q̄ pulsada una, haze que resuene armonias la otra; tales son los secretos impulsos con q̄ la naturaleza anima sus acentos: obrando la simpatia una mudança en él tan espirituosa, q̄ ya no le parecia se llamaba Iuan Navarro, sino Don Iuan de Palafox i Mendoza, hijo natural del Marques de Ariza: que desde luego le declaró, i recibió por tal, i en la disposicion del animo, i aprecio de su voluntad, nada menos que si fuesse legitimo.

Tenia el Niño diez años, quando vino á la casa de su Padre, que hasta esta edad no le reconoció publicamente, numero en todas letras de la mayor perfeccion, significandose

en

en él, q̄ le recobraba de los riesgos de una fortuna deshecha, i le declaraba en aquella edad donde podia ya mostrarse su Paternal direccion, cuydando de ejercitar, i cultivar su puericia con el primor de las letras, á quien por ventura llamarō floridas, porq̄ deben estrenarse quando la flor de la edad primera empieça á abrirse, en que muy en breve logró tan conocidas ventajas, que fue necesario, por su exquisita capacidad, tratar de promoverle á los Estudios mayores, pues la grandeza de su talento, (que sobrepujaba sin sudor las dificultades donde otros se entorpecen,) no sufría ya contenerse dentro de los limites de los que son adornos, no facultades.

Es verdad, que desde que amanecieron en él la luz, i el uso de la razon, mostraron gran fuerça sus inclinaciones á diferente profesion, i ejercicio; pues desde luego con una propension naturalissima, (peso, ácia donde se conoce q̄ llamaba, mas el genio, i la sangre, que la eleccion,) publicaba q̄ queria emplearse en servicio de su Rey, i aunque el nombre era de Iuan Navarro, los impetus, i los espíritus que ardian en él, no disimulaban que eran de Don Iuan de Palafox: deseando, (á imitacion de sus mayores, cuya sangre encerraba en las venas, i cuyas obligaciones declaraba en los afectos,) continuar en la guerra los señalados servicios de sus antepasados, que los que se señalan con mayor decoro son los que se rubrican con la sangre que el valor vierte: empleo, para q̄ + además del animo, i el aliento heredado (que estos son los timbres que mas gloriosamente se heredan) le habilitaban con particular distincion el Arte, i la destreza en la practica, i el manejo de las Armas, q̄ desde muy tiernos Años empuñó con singularissima inteligencia, i conocimiento de las Reglas, q̄ reducen el denuedo generoso, á los preceptos artificiosos de la Matematica: i dezia él q̄ este ejercicio no le aprendió tanto por saber, quanto por vivir con mayor desahogo, i libertad; i que por esto mismo apetecia con ansia tan ardiente la vida de soldado. Fueron muchos los impulsos q̄ tuvo para seguirla, i se le ofrecierō lances muy apretados para abrazarla; i como él dezia, perderse en ella, pues aviédo ocupado su Magestad á un señor Pariente muy cercano de su Padre en



el Gobierno de una de las primeras i mas importantes Placas de Flandes , hizo con él eficacissimas instancias , i aun importunaciones , para que se le dejasse llevar consigo , i adelantarle por la guerra: i él lo repugnò , i divirtió con responderle , que le tenia ya destinado à las letras su direccion. Desbaratò Dios esta ocasion , que le brindaba tan pertinazmente à alistarfe en las banderas del Mundo , i se conociò ser esta su voluntad: porque el mismo dia que su Padre le embiaba à la Vniversidad , saliò aquel Cavallero para irse à Flandes à servir su cargo: i por dos horas de diferencia no concurrieron en una misma posada; que aviendolo sabido, solia ponderar despues quanto lo avia sentido, porque sin duda, à averle encontrado, se le huviera llevado consigo contra la voluntad de su Padre; i del gran conato que mostraba à este ejercicio Militar se puede creer, que aun desobedeciendo à su Padre se dejasse arrastrar de las engañosas persuasiones del Pariente. Pero Dios desvaneciò esta ocurrencia , porque le guardaba para que le firviese a él en la guerra espiritual del cayado , que no tanto es insignia de la Dignidad , quanto arma i defensa del ministerio; ahuyentando i espantando la voz , i la pluma del Pastor los lobos, que disimulados con pieles de ovejas son los que hazen en los Rebaños de la Iglesia mas sangriento estrago: i examinando el oficio de los perros, que con el pretexto de ladrar muerden, i deviendo guardar las ovejas, i los corderos, son los que mancomunados con los lobos los despojan , i los despedaçan , sin conocerse muchas vezes los que ladran , ò los que ahullan. Batalla importantissima para que es necessaria tanto mayor destreza: i assi moviò el coraçon del Marques su Padre à que torciesse su inclinacion , mas facil entonces , por ser aun vara delgada, i le dirijiesse à soltar el acero, i manejar los libros, instruccion con que le dejaba habil para ser Ecclesiastico, que es lo que Dios queria; con que apartado del camino de las Armas, siguiò con resignacion à la obediencia Paternal el de las Letras.

Vencidas pues con la viveza del talento fazonado , i  
ma-

maduro desde los primeros Años, las dificultades de los Estudios Menores, le embiò su Padre con el lucimiento i ostentacion digna de su Grandeza , i de tal Hijo, à las Vniversidades de Alcalá , i Salamanca , tan justamente celebradas en el Mundo por Seminarios fertilissimos de las letras, à dar principio à la profesion de los Sagrados Canones, i las Leyes, siendo este el empleo, i ocupacion à que ordinariamente se aplican los Sujetos de su calidad, para dar lustre à las Togas, i autoridad à las resoluciones, que si se unen en los puestos la Sabiduria , i la Sangre , suben mucho de punto la recomendacion de los Oraculos , que se derivan de los Consejos. Llevòse desde luego facilmente los ojos, i la expectacion de ambas Vniversidades, porque era hermosissimo de rostro , i perfectissimo de cuerpo, i en lo intelectual de gran fazon , donaire , i agudeza: i en poco tiempo saliò tan ventajosamente aprovechado en la enseñanza, que fue à buscar en el concurso de las Escuelas, (que siendo la facultad de los Derechos à la que le aplicò unicamente su Padre, bebiò à un mismo tiempo la noticia de todas las Ciencias , con comprehension natural tan distinta, i sossegada), que repetia muchas vezes un Varon insigne de nuestra edad, (cuyos escritos han ilustrado los dos Mundos descubiertos), que ningun Ingenio de los que avia comunicado le causaba admiracion, si no era el de Don Iuan de Palafox: porque sin aver estudiado tanto como otros, ni rejentado Catredas , en llegando à hablar , ò tomar la pluma en qualquier materia , la discurria , i trataba con tanto acierto , como el que mas la huviesse estudiado , i trabajado: siendo este un Don de Entendimiento tan exquisito , que no le influye el Cielo, si no es muy de tarde en tarde.

Casòse su Padre , para dar la sucesion legitima al resplandor de su Casa , i aviendola conseguido , passados algunos Años, murieron los Marqueses , dejando al sucesor en el estado de la menoridad, por cuya causa el Marques, que sobreviviò à la Madre, nombrò por Tutor, Administrador , i Governador de sus Estados al hermano na-



rural, fiando de su capacidad, i talento, lo que aun no parece podia encargarse à sus Años: pues aunque tenía trece mas que el Niño, (cuya tutela i gobierno se le encomendaba,) no eran muchos, ni aun los que bastaban, para llevar materia de tanto peso, à no suplir el juicio, lo que le faltaba al tiempo. Dió tan cumplida satisfacion en este empleo, (para qualquiera edad arduo,) que no solo asistió al Marques con el Decoró, i Grandeza, que convenia se criasse, quien continuaba legitimamente tan esclarecida Ascendencia; sino que desempeñó, i adelantó de muchas conveniencias el Estado, componiendo, i ajustando reñidas i pesadas diferencias entre los vassallos, que en Aragon son mas dificultosas por el recurso de sus Fueros; distribuyendo los Oficios i los Puestos con la equidad i justificacion que pudiera en la ancianidad mas consumada. Pues como lo deponen los que le trataron interiormente, le comunicó Dios desde los veinte Años, (edad en que entró à gobernar las Villas i Lugares de su Padre,) animo recto de hazer justicia, i guardarle à cada uno su razon, obrando siempre en quanto alcançaba su suficiencia con dictamen ajustado al derecho, i à la verdad.

Era admiracion de todos ver un Moço en lo mas florido de su juventud, (en que el impetu i fervor de los Años no estampa huellas fijas, ni emprende caminos ciertos,) gobernar con prudencia tan asentada, i tan segura, las olas inconstantes de los naturales humanos, dotandole Dios de la luz de aquella Sabiduria tan necesaria para su direcció; siendo de mayor importancia esta prerogativa para los Gobiernos, que las Riquezas, ni los Theoros, con ser estos el resplandor de los Reyes, i los nervios, i fuerças de las Monarquias. Reina ordinariamente en la Mocedad la ignorancia, i por esso es tan arriesgado encargarla el manejo de un Pueblo numeroso, compuesto de mas varios, i diferentes humores, que individuos, i que necesita para mantenerle con salud de otros tantos medicamentos; siendo el principal, pero tambien el mas intrincado, el conocimiento de las entradas, i las salidas, que la expedicion de los

ne.

negocios arduos consiste en los Fines, i los Principios: i assi es menester un coraçon morigerado, habil, i dispuesto para recibir los consejos, i las enseñanças, (que los coraçones que las resisten no son de carne, sino de piedra, ó por lo menos son mas de fieras, que de hombres): un coraçon bien inclinado para no formar juicio torcido de las materias, ni hazer perjuizio en la decission de las causas, poniendo puntual discrecion entre el bien, i el mal, que con ser mas distintos que la luz, i las tenebras, se equivocan tanto en nuestros afectos los males con los bienes.

### DIFERENTES PELIGROS DE QUE DIOS le libró en la Mocedad.

#### CAPITULO III.

**D**ESDE antes de nacer se conjuraron los riesgos contra este Sujeto, para que al passo que ellos madrugaron se declarasse la solicitud amorosa de Dios, i el cuidado con que le llevaba sobre las palmas, para los señalados servicios de su Gloria, que despues avia de sacar de sus acciones, i empleos. No se estima, ni se conoce la ventura sin el contraste de la adversidad, i al careo del peligro se discierne la dicha; pues à quien no se le ofrecieron peligros que vencer, no tiene buenas suertes que aplaudir. Siendo aun muy niño le vió un Obispo Santo, Confessor de Santa Teresa, (que esto solo bastaba para su calificacion, pero se cuentan del grandes maravillas,) i retirandole à parte donde no le pudiesen oír, le dijo con una grande exclamacion: *O, que buena ventura tendras, Niño mio!*

A dos Fortunas haze alusion este vaticinio, à la temporal, i à la espiritual; siendo esta la verdadera, i la otra caduca. En ambas se verificó, aunque con mayor propiedad i ajustamiento en la que importa. Tuvo buena ventura en muchos peligros de que escapó, que manifestamente tiraban à la vida corporal; si Dios que se la conservaba pa-

ra



ra mas altos fines no los huviessè desvanecido. Vna noche de Caniculares fue al Rio à bañarse con su Familia, i aunque entrò donde podia vadear sin riesgo, (porque no sabia nadar,) poco à poco se dejó llevar de la corriente, que era caudalosa: hallòse apartado de sus criados, que no le podian socorrer, i que el raudal iba dando con él en la presa de un molino, donde ya no podia hazer pie, i que se ahogaba sin humano remedio: invocò à Dios en su ayuda, i sin saber como, ni quien, le fueron retirando àzia la orilla, i salió libre, contando despues à los criados el peligro en que se avia visto, i que no alcançaba quien le avia dado la mano para vencerle, porque no le parecia cosa natural, teniendole ya sujetò el impetu de la agua, i sin aliento la turbacion.

Caminando otra vez por una Montaña muy fragosa, i quebrada, llevando al lado un gran despeñadero, tropezò i cayò la mula en tal disposicion, que si no interviniere especial Providencia, i cuydado de Dios en detenerle, era imposible que dejassè de caer en aquella profundidad, i hazerse pedaços; de donde con el escarmiento deste, i de semejantes riesgos, en que se avia visto, solia repetir con su acostumbra da discrecion, que para estos pasos angostos, en que el miedo camina mas sobre el peligro, que los pies sobre la tierra, venia nacido aquel proverbio Castellano, i que aqui era donde se avia de poner *el ojo à la margen*. En otras dos ocasiones vadeando un Rio se rindiò la mula al golpe impetuoso de la agua, i se hallò caído, i en manifesto peligro de ahogarse, i al fin salió à la orilla libre, sin poder reconocer por que medios pudiesse aver escapado estos riesgos, hallandose muy lejos de focorrerse de los humanos.

Estando, en un viaje que hizo, alojado una noche en una posada, antes de introducir luz en el aposento, fue sin reparar à ponerse en una ventana, juzgando tenia valcon de hierro, ò antepecho donde afirmarse: la noche era muy cerrada, i oscura, i al dar el ultimo paso para acercarse al precipicio, se detuvo, ò le detuvieron con un interior impulso, i pidiendo luz, i aviendola traído, reconociò que la

la ventana no tenia reparo alguno, donde impedir el despeño, i fiar el cuerpo, i que paraba su altura en la profundidad de un Foso, donde se hiziera pedaços sin remedio, si huviessè caído. Hallabase en otra ocasion ocupado en traducir la Vida del Beato Enrique Sufon, de quien fue devotissimo, i de cuyas penitencias, aspereças, i mortificaciones imitò gran parte. Estaba escribiendo sobre un bufete, puesto debajo de una ventana muy alta, por donde el aposento recibia la luz, al tiempo que le avisò un criado, que le llamaban, i querian hablar en otra pieça. Lo primero, que le respondiò al criado fue, que entrasse la persona que le buscaba, i apenas lo huvo dicho, i apartadose el criado para introducirla, quando impelido de un movimiento interior se levantò, dexando la pluma, i salió à recibir, i hablar à la persona en la pieça antecedente. Aun no huvo bien salido quando la ventana se desplomò, i arrancò de su asiento, dando sobre el bufete, i le quebrantò, i desgobernò, siendo cierto, que si huviera perseverado en aquel sitio un instante mas, la ventana caía à plomo sobre su cabeza, i à no dejarle luego alli, por lo menos le huviera puesto en grave i conocido peligro de perder la vida.

A la devocion ardentissima que tuvo à este Varon Santo, penitente, i tan enamorado de Dios, se puede atribuir, que le librasen deste, i de otros peligros, que se referiràn. Soñò una noche, que se hallaba en una plaça donde solia acudir muy frequentemente, i que caía sobre él un Rayo, que le reducía à cenizas; pero que el Beato Enrique le defendiò, i sacudiò el Rayo à otra parte, i tomándole por la mano le llevó à su celda, i le dijo, que se confesasse, pues Dios le avia sacado de aquel riesgo tan temeroso, i ejecutivo, por su intercession: que él avia hecho lo que el Santo le mandaba con muchas lagrimas, i dolor de sus culpas, i que con esta diligencia le dejó muy sossegado, i consolado. Despertò del sueño, que le avia atemorizado, i hallòse bañado en lagrimas; con que los sueños se iban encaminando à las verdades, que se experimentaron despues.

Muchos enemigos tuvo en todas edades su rectitud, i el



el deseo de administrar justicia, i no fueron los menores; ni menos poderosos los que se amotinaron contra él en el tiempo que tuvo la superintendencia de los Estados de su Padre, por la rebolucion de humores, que ordinariamente predomina en los vassallos, pues por este gobierno le atribuyeron cosas muy ajenas de su natural, i aun indignas de su sangre, aviendo dicho él a persona à quien no podia mentir, ni engañar, que para honra i gloria de Dios, i por su infinita bondad, i misericordia, en su vida agravió a nadie, ni por sí, ni de orden fuyo por interpuesta persona, ni en la vida, ni en la honra, ni en la hacienda; aunque sabia que le avian imputado muchas cosas deste genero, i calumniadole que avia excedido en estas materias, hallandose innocente: i verdaderamente el mayor argumento de su integridad fue el librarle Dios de tantos enemigos ocultos, i manifestos conjurados contra su vida, pues raras vezes el que mata, ó haze matar à otro, deja de experimentar en sí mismo semejantes desastres.

Vna noche le esperaban para matarle unos Facinorosos con gran prevencion, i aparato de armas de fuego: avia salido à esta ocasion à la puerta de su casa, i quando ya le tenian à tiro descubierto para lograr su intencion, de repente desistieron todos de la empresa, por la persuasion de uno dellos, que tocado interiormente de mas alta luz, se puso à abogar en su favor, i bolver por su innocencia injustamente perseguida; con que convencidos i confusos se dividieron, i le dejaron libre. No fue esta vez sola la que le buscaron para matarle alevosamente, i siempre se desbarató el peligro por causas impensadas. Vn personage, que sin razon, ni fundamento se sentia agraviado dél en una materia de mucha consideracion, i muy pesada, resolvió matarle, i para ejecutarlo se valió de otros tres ó quatro acompañados, ó assassinos, porque fuese mas segura su satisfacion: aguardabanle una noche en el portal de su casa, por donde forçosamente avia de passar; quando subitamente à uno dellos le dió tal accidente, que todos tuvieron necesidad de acudirle, i llevarle con gran prisa à la po-

posada, donde murió dentro de muy pocos dias. Bolvió à seguir su empresa el agraviado, i casi le sucedió lo mismo otra noche, cayendose muerto repentinamente otro de los compañeros, con que por entonces no llegaron à la ejecucion de sus designios. Aun con golpes tan recios, que le daba el cielo en el corazón, i con estragos tan espantosos de sus aliados, no abrió los ojos el principal agresor, (que al passo que es obstinada, es ciega la vengança) i con los que quedaron profiguió su intento, mudando solamente de sitio, maquinando la asechança en el portal de una casa, donde estaba aquella noche de visita, i tenia el coche à la puerta, para tirarle al entrar en él, ayudandoles para esto mismo, i no errar el tiro, la luz de un lampion, ó linterna grande, que alumbraba el portal, i la escalera. Estuvieron esperando hasta muy tarde, i viendo que era tan a deshora, i tardaba tanto, se resolvieron à preguntar por él à un criado de la casa: el qual les respondió, que avia ya mucho tiempo que avia salido: instaronle: *Por qué puerta? Por esta*, replicó, *porque no tiene otra la casa; i aquí tenia su coche, i se puso en él*: Bolvió en sí el vengativo con esta noticia, i haziendo reflexion sobre su vigilancia, i que no se avian dormido, reconoció manifestamente, que Dios guardaba aquel Sujeto, i que todos estos eran como testimonios claros de estar inculpable; con que de allí adelante desistió de seguirle, i tuvo dél diferentísimo concepto.

Nunca admitió tentacion, ni pensamiento deliberado de matar à nadie, si no fue en un lance en que le avisaron, que una persona noble, que avia formado dél algun agravió sin causa, le queria matar, i buscaba ocasiones para ello. Con estas noticias abrieron passo en su corazón las baterias del demonio, que le persuadia era mejor prevenirse, i preocupar los intentos de su contrario; pues esta era defensa justa, i guardar su vida, à que estaba obligado por el medio que pudiesse, i no aviendo otro, le era licito acometer al agresor, i matarle él primero. No desayudaba à esto nada el valor, i la destreza, aun quando hu-



viéssse de reducirse la conclusion destos odios â medir los alientos en campaña: pero aqui para el duelo i el punto no era menester que interviniéssse desafío; porque intentando su enemigo matarle secretamente, no le corria â él obligacion, segun los fueros humanos, de evitar el peligro que le amenazaba, matandole con mayor publicidad, ô estruendo. Sin embargo de que el Demonio pintaba todos estos puntos con las delicadezas, i las astucias que él sabe, se fue reportando, i resistiendo la tentacion con examinar la conciencia, i comprobar que él no avia agraviado â aquella persona en cosa q mereciéssse la muerte: i con esta satisfacion dejó â Dios que desengañasse â su enemigo, i le pusiesse en conocimiento de la verdad, i sucedió así: porque su contrario se quietô, i uno i otro se hallaron libres de aquella passion sangrienta, que los atormentaba, pues no es posible que semejantes afectos dejen de ser torcedor rigurosissimo del animo. A aver cedido de esta ejecucion se puede atribuir que buscandole otra persona para matarle, i encontrandole â él sin armas con que poder defenderse, teniendo la disposicion como la deseaba, templô su ira, i escuchando la razon del que queria matar injustamente, reconociô su desalumbriamiento, i pidiendole perdon se reconciliaron, i quedaron amigos.

Aunque en estos Años se dejaba como moço arrastrar de sus passiones, i la concupiscencia, (que en la juventud tiene el fuego, i las ascuas mas vivas, de huviéssse avasallado â su tirania) fue siempre en lo exterior muy grave, i circunspecto, i no se entregô a los vicios con la rotura que otros Señores, que ellos llaman defenado, haziendo gala, i blasonando aun de lo que no pecan, por parecer, ô mas entendidos, ô mas poderosos. Nunca entre estos divertimientos (que tanto distraen) olvidô sus devociones, que aunque no eran muchas, nos contentariamos con que las imitasen los de su edad, i obligaciones, i que no intermitidas le ayudaron mucho para las que exercitô despues, i le fueron disponiendo para la mudança, i renovacion total, que â poco tiempo se logró en Años tan floridos, con ad-

niracion de todos. Oía Missa todos los dias, rezaba el Rosario de NUESTRA Señora, i unas devociones particulares, cõ que invocaba el Patrocinio de San Juan Baptista, i de San Pedro, intercesion que se le luziô tan bien como se manifiesta en los sucesos de todo el discurso de su vida.

Quando él andaba mas divertido en las vanidades del Mundo, i preso en la falsedad de sus deleites, cuidaba Dios mas de darle golpes â las puertas de la Alma, para que sacudiesse el yugo pesado que traía sobre los ombros, i rompiesse las cadenas, i los grillos en que tenía aherrojada su libertad verdadera. Muy fuertes fueron los avisos: porque como él decia, era muy rebelde su ceguedad, i aun llamandole Dios con los empellones que dió a S. Pablo, labrando un vaso de eleccion del material de un perseguidor de la Iglesia, se hazia sordo, i se resistia. No parece que fue menos eficaz este llamamiento, ni con diferentes circunstancias. Avia de salir una noche de casa en seguimiento de alguno de sus antojos, que son las fieras, en cuya caga andaba embevecido, i enajenado, i prevenia armas para su defensa, i seguridad, no para matar estos monstruos, sino para que ellos se cebassen en él mas â su salvo: tenia cargadas dõs pistolas que ponerse en la cinta, i sin reparar que en la una estaba la llave lebantada sobre el disparador, la fue â cojer por la boca, asiendo su peligro con la mano, como el que empuña la vivora: las pistolas estaban sobre vn bufete, en q avia tambien una bujia encendida, el papel blanco en que despachaba, i un lienço de la Transfiguracion de Christo Señor NUESTRO arrollado encima, el qual queria poner en su marco, i bastidor. Disparôse la pistola al tomarla, â poca mas distancia de dos palmos del pecho, matô la luz, encendiô el papel, i diô con toda la municion en el lienço arrollado, que interpuesto entré el pecho, i la pistola recibió en si todo el peligro; pero fue tal el golpe, i la violencia de la carga, i la polvora, que el mismo lienço le derribô en el suelo aturdido, i casi como muerto: acudieron al ruido los criados, trajeron luz, i hallandole caido, juzgaron que le avian herido las balas; reconocieronlo mas



cuidadosamente, i vieron que estaba sin lesion, i buscando la municion la encontraron entre el lienço arrollado, que de siete doblezes, que hazia, avia pasado los seis, i quedadosse en el ultimo, donde ocho postas que la pistola tenia, quebraron su fuerça, i se burlò la actividad de la llama en que venian embueltas, sin penetrar el ultimo doblez, con tan manifesto indicio de maravilla, i de quan por su quenta avia tomado el Cielo el guardarle, al passo que èl caminaba para perderse. Aun no diò desta vez la pistola luz, ni lumbre en su entendimiento, i en su voluntad; i no juzgandolo aviso, i providencia, sino contingencia, i acaso, se levantò, i bolvió à cargar la pistola, saliendo en busca del riesgo mas para temer, donde le llevaba el destino ciego de su passion.

No será ajeno de alusion comparar este llamamiento, i beneficio con el que intervino en la conversion de San Pablo, de quien fue tan devoto, i con quien despues tuvo también semejança, aunque en muy distantes Ecos: porque à Pablo no le convirtió Christo, viviendo en carne passible, i mortal, sino desde el Cielo, ya glorioso; i aqui es vn lienço de la Transfiguracion, donde se mostrò Christo Glorioso à los ojos de sus Discipulos, el que si no le convierte, le guarda para reducirle à su tiempo: el lienço de Christo Transfigurado recibió en si la fuerça del plomo, porq̄ no hiriesse, ni matasse al que escojia para cosas tan señaladas de su servicio: i Christo Glorioso se queja de que Pablo le persigüe, estando ya incapaz de padecer, mostrando ser èl el q̄ siente: à Pablo le derriba la voz, pero no le mata: i à este segundo Pablo le arroja en tierra el estruendo, i la violencia de la pistola, pero no le ofende: Pablo ha de ser Apostol: estotro su Sucesor en la Dignidad de Obispo: Pablo ha de ser Predicador, i Doctor Vniversal de las Gentes: estotro ha de predicar, i enseñar à tantos: los escritos de Pablo son cartas: i los principales de quien le imitará en el ministerio, serán tantas cartas Pastorales como escribió. En las persecuciones fueron tambien muy parecidos, como se verá: estuvo la diferencia (sobre la de los meritos, i la gracia) en que postro-

do,

do, i rendido al golpe amoroso del lienço de Christo Transfigurado, no le dijese desde luego, obligado, i enternecido: *Señor, aqui me tenéis, ya no puedo resistirme, decidme lo que queréis que haga para conformarme con vuestra santissima voluntad, i dadme que haga lo que vos queréis.*

*VIENE LLAMADO A LA CORTE PARA darle la primera ocupacion.*

CAPITULO IV.

**N**O Siempre los meritos han de vivir quejosos de la Fortuna, que reparte ciega los que à bulto se llaman premios, i muchas vezes son castigos de quien los dà, i de quien los recibe. Los grandes meritos suelen dejarse ver aun à ojos cerrados, i si ordinariamente no acierta quien los tiene asì, à distribuir lo que se le debe à cada uno, alguna vez desagravia la poca luz con que obra, en la oportunidad con que premia, alcanzando à perceber, como Ave Nocturna algun rayo del Sol para venerarle: hallando camino, i direccion entre el desalumbamiento.

Desde luego empezaron las grandes prendas de nuestro Don Iuan à despertar las atenciones del Mundo, señalándole los aplausos, i las aclamaciones universales, los puestos que tan provechosamente avia de ocupar, no las solicitudes: porque se ajusta muy rara vez lo que se codicia, con lo que se merece. En el año de 1626. fue el Rey N.S. à celebrar las Cortes tan nombradas à los naturales de la Corona de Aragon, i concurrió a ellas convocado por el Estado de la Nobleza, que llaman el Braço de los Nobles, teniendo de edad veinte i seis años, abriendosele aqui un campo dilatadissimo, para lograr las fertildades de su gran juicio, i el zelo, que tan desde Niño le inflamò en el servicio de su Rey. Llevò consigo al Marques su hermano: porque no perliesse, aunq̄ era de edad muy tierna, ocasion alguna en q̄ pudiesse perficionarse su educacion, segun los puntos de su calidad, i los reales con q̄ el tutor procuraba q̄ sobrefaliesse. Asistió en estas Cortes el tiempo que

C 2

du.



duraron, en Monçon, i Barbastro, mostrando en el brazo de los Nobles, donde servia, sus excelentes prendas, i afecto vivissimo en esforçar, i promover el obsequio más rendido à su Magestad, i las conveniencias de la Monarquía. No se ajustan, ni se vencen sin mucha dificultad estas materias, i mas en un cuerpo que consta de tantos brazos, que así como en el natural es monstruosidad tener mas que dos, en el Politico componerse de muchos, como Briareo, aunque arguye concurrir mas instrumentos para la unión, i los lazos, tambien suele ocasionar mayor disposicion para los encuentros. En el brazo de las Universidades, como compuesto de mas varios humores, se commovieron algunos reparos, que retardaban la conclusion de las Cortes, i para allanarlos, i facilitar la expedicion de lo que por parte de su Magestad se proponia, hizo nuestro Don Iuan exquisitas, i eficacissimas diligencias, tomando la pluma con el aliento que pudiera la espada, para escribir muchos papeles con aquella vivacidad, i enerjia, de que le dotó el Cielo, con los quales persuadió, i convenció aquel brazo, que mostraba mayor resistencia, no mayor brio, à reducirse à la operacion, en que ya se hallaban unidos todos los demas. Destos papeles se imprimieron unos, se perdieron otros, i uno dellos, que se halla, i no se estampó, es el que se sigue.

*No puede V.S. ignorar el conflicto del Reino en las materias del servicio de su Magestad, pues se llega à dudar, si quiere ser recibido en esta Ciudad, donde nos tiene si alegres de su venida, cuidadosos de su resolucion. No nos importa la hazienda, si nos falta su favor, no nos importa la vida, si duda su Magestad que con vivir le servimos; no tenemos mas honra de la que nos acredita en su Real concepto. Hazienda, vida, i honra, se han de posponer por assegurar su gracia, por evitar su indignacion. Salir à recibirle es justo; pero de fuerte, que si de Cataluña viene servido, nuestras obras aumenten su alegria; si deservido, le divierta de aquel pesar la resolucion, i acierto de este Reino. V.S. tenga à bien de conformarse con los tres br-*

*gos en el servicio, pues la sazón de los tiempos, no dà lugar à dilaciones, i los poderes que les pueden faltar, lo suple el de su Magestad, que es tan grande: porque el peor arbitrio para este Reino, es tenerle indignado, pues en su buena gracia consiste nuestra mayor ventura, i la fuerza, i vigor de nuestros fueros, i privilegios.*

Este era su estilo, estas sus razones, i el efecto de su eficacia, la reduccion de una dissonancia popular, que pide mucho mayor destreza para concordarla à la harmonia politica de que consta el gobierno. Descubrió con esta ocasion, la menos expuesta à engañarse en el conocimiento de los Sujetos, que se produce con mayor legitimidad de la gravedad de los negocios, el Tesoro de aquel Talento escondido en los pocos años, el Conde Duque, Supremo Ministro, en quien sin lisonja, i por lo que se debe à la verdad, luzió el desvelo incansable al servicio de su Rey, i reconociendo la importancia de emplear en él una capacidad tan ventajosa, siendo esto lo que mas afectuosamente deseaba, le dijo, que dejando à Aragon, siguiessse la Corte, donde convenia ocuparle en alguna Plaza de sus Consejos. Erale de embaraço para abraçar desde luego esta resolucion, i obedecer el orden de su Magestad, intimado por el medio del Conde Duque, la tutela del hermano, que tenia à su cargo, i para desvanecer este estorvo, i no diferir el empleo de un Sujeto tan importante, se sirvió su Magestad de nombrar al Pupilo por Menino de la Reina; con que aviendo de venir à la Corte el Marques à criarse en la escuela de Palacio, se consiguió tambien el que le acompañasse su hermano, para entrar en el gobierno de los Consejos.

Llegó à la Corte, no pretendiente, sino mandado, obediente, i no ambicioso, i con las recomendaciones que traía su sangre, asistida, i adelantada de la cordura, i de las letras, uno, i otro aprobado con la experiencia, por no aver entonces otro puesto vaco de mas alto predicaméto, le ocuparon en la Fiscalia del Consejo de Guerra, abriendosele por aqui un portillo para lograr el impulso de su prime-



ra inclinacion, i reducir à nuevo combate la direcion de su estado. Pareciale que Dios con esta determinacion, no queria siguiessse el camino de la Iglesia, à q̄ su Padre le avia inclinado; pues el primer Puesto con q̄ le honraba el Mundo; era tan secular, i el primer passo que daba en su Fortuna, convenia tanto con su Genio: que se confrontaba, desde los mas tiernos años, con el ejercicio de la Milicia. Convenido con estas imaginaciones à no apartarse del destino primero, i militar en la vadera del figlo, sacò galas, i vestidos de Seglar, cortandole la Garnacha, ò la Toga para tomar la possession de su Plaça. Mientras se hazian estas prevenciones, fue à besar la mano del Conde Duque, como primera causa en lo humano de sus aumentos, i entonces el primer mobil, ò intelijencia de la Monarquia, i le diò quenta como ya estaba haziendo la Garnacha para jurar, i lo haria en teniendo su licencia: à que replicò el Conde, que no era menester esperar la Garnacha, que con su Habito de Estudiante, podria entrar à servir la Fiscalia; respuesta al parecer dictada de la Luz Superior, que descubria las sendas, donde era su voluntad, que assentassse los passos: con que huvo de conformarse con la resolucion del Conde, i continuar en el traje que le designaba à la Iglesia; i assi diò la Garnacha à un amigo fuyo, con quien contrajo familiaridad muy intima desde las Escuelas, que à la fazon le avia proveido su Magestad en una Plaça; conociendose claramente, que Dios iba divirtiendo los estorvos, que le podian enajenar de aquella altissima vocacion, para que le avia predestinado.

Vacò en este tiempo la Fiscalia del Consejo de las Indias, i por ventura instado de quien declaradamente avia tomado por su quenta sus adelantamientos, hizo memoral, pidiendosela à su Magestad, i fue à darle, i hablarle sobre esta pretension: cumpliendo con este obsequio, i diligencia con los terminos comunes, que tienen los despachos; i juzgando que correria por los mismos arcaduzes que siguen todos, remitiendo su Magestad con tanto acuerdo los memoriales à los Consejos, à quien tocan, para que le con-

consulten lo que pareciere mas conveniente à su servicio, i que desta suerte procedan las provisiones con el acierto que el bien publico requiere. Hablò a su Magestad, i quando esperaba que le respondiesse como à todos los demas, con aquellas palabras generales que usa, *de que lo veria, ò que quedaba con cuidado*: le dijo, palabras formales: *To os hago la merced que me pedis*: respuesta, i honra por ventura, solo oída, i experimentada en esta ocasion. Embaraçòle, ò turbòle la novedad, que ay favores de los Poderosos que turban, como pudieran los ceños; i como su Magestad en las Audiencias habla con voz tan baja, tuvo fundamento para equivocarse con la respuesta, i persuadirse que no lo avia entendido: i llamando a su hermano el Marques, que por la ocupacion de Menino tenia abierta la entrada, le dijo, que preguntasse à su Magestad, si acaso avia percibido bien su Real resolucion, por parecerle avia respondido, *le hazia la merced*, y su Magestad fue servido de confirmarlo, diciendo al Marques: *Assi lo dije*: agrado, con que sin duda mostrò su Magestad quan presente tenia el averse dado por bien servido de su fineza en las Cortes de Aragon, con que tuvo necesidad de bolver à besar su Real mano, i rendirle las gracias por tan extraordinaria merced.

En estos Ministerios, pues, llenò tan cabalmente el concepto, que se tenia de su persona, que todos observaban sus dictámenes como oraculos, i sus votos como reglas; pendiendo de su eloquencia, i enerjia, lo mas venerable, i anciano de aquellos Senados Supremos: pues parece que igualmente avia cursado la Milicia, y discurrido el nuevo Mundo, segun era la promptitud con que se desembaraçaba de las mas enmarañadas materias. Con que reconocida la importancia de promoverle à mayores empleos, en muy poco tiempo passò al ejercicio de Consejero de las Indias, que fue colocar la luz sobre el candelero, para que desde él la participasse à Rejiones tan remotas, i dilatadas: alcançando los aciertos de sus discursos, i lo atinado de su Politica, à assegurar los ultimos def.



desvíos del Orbe , donde llega cansado el Sol á introducir sus luzes : conjeturandose tan adelantadamente la ocupacion personal , con que despues avia de reformar , i reducir con el ejemplo , i con las enseñanças aquel dilatadísimo cuerpo de la America á las leyes ajustadas del gobierno espiritual , i temporal , como Pastor vigilantisimo , como Virrey intejerrimo , i como Visitador zelosísimo del servicio de ambas Magestades.

Los excessos con que adelantò su estimacion , aun entre sus Emulos , que es la ventaja de mayores quilates , luego que por officio se introdujo á ser Consejero , que los consejos que se imprimen mas , son los que nacen del officio , nunca se olvidarán en el Supremo Senado de las Indias , conservandose como Maximas en la memoria de los que le comunicaron todos sus sentimientos , pues alguno de los mayores Ministros solia dezir , que le debia la inteligencia con que aquel Orbe se movia acertadamente en los quicios de un gobierno perfecto. Encargabansele todos los negocios , i consultas de mayor peso ; i dificultad , para que él las ordenasse , i resolviesse : i los Secretarios de Estado mas preciados de Politicos , i mas prácticos en disponer , i formar sus despachos , hallandose embaraçados recurrían á él , para que se los dictasse , i así se llamaban comunmente su Xefe ; tan rendidamente veneraban su exquisita comprehension , i su limada , i Cortesana eloquencia. Notas , ó caracteres , en quien se retratan con tanta viveza las facciones del Alma , i aquella singularidad que llamamos Genio proprio , tan distinto en cada uno , como lo son en los cuerpos los semblantes , que por lo razonado de las consultas , conocia el Rey N. S. la Cabeça que las avia dictado , i así solia dezir muchas vezes: *Estas consultas son de Don Iuan de Palafox*; agrado , i atencion (que la sublimidad del estilo es un hechizo eficaz , i secreto de los mas soberanos) con que mereció su pluma , siempre elevada , que su Magestad le remitiesse para reducirlos á metodo , i darles voz , los papeles manuales , i diarios menos aliñados , i corregidos de la Vida , i Virtudes de su Santa , i He.

Heroica Tia, Soror Margarita de la Cruz , los quales redujo á la elegancia , i gravedad Majestuosa , con que oy los admiramos estampados tercera vez , i ya descubiertamente restituidos á su legitimo dueño , pues no era posible esconderse su mano : siendo tanta su facilidad , i tan conatural su afluencia , que los mas dias perficionaba quatro i cinco pliegos.

Su discrecion , i presteza en las sazones , i en las seriedades , i la gracia tan sin afectacion , con que discurría en las conversaciones familiares , no siendo vulgar nada de quanto decia , fueron siempre en él un iman tan activo , que tiraba á si con aquella fuerza oculta las voluntades , i los entendimientos de todos , ansiosos de comunicarle , i tratarle , por lo que divertía , i por lo que enseñaba: siendo este todo el primor de la humana eloquencia. Recien venido á la Corte , estando un dia en Palacio conversando con el Marques de Torres , Cavallero Aragonés , pariente suyo , i Mayordomo del Rey N. S. le preguntó el Marques , al parecer para examinar la suficiencia de su talento , que le dijese el juicio que avia hecho de Palacio , i de la Corte ; bien enredada pregunta , pues teniendo uno , i otro tanto de Monstruo , á los Monstruos parece que se los dejó sin definicion la naturaleza ; pero él juntando en una misma respuesta la risa , i el llanto de aquellos dos Filósofos , Heraclito , i Democrito , tan celebrados de la antigüedad , manifestó el concepto que le avia causado la observacion de la Corte , i de Palacio , con ser de tan poco tiempo la experiencia , reduciendole á una redondilla digna de celebridad , aunque no huviera sido de repente , sino muy de pensado.

*Marques mio no te assombre  
ria , i llore : quando veo  
tantos hombres sin empleo,  
tantos empleos sin hombre.*

No pudo decirse mas , ni mas concisamente para definir el trasiego , i confusion con que por la mayor parte caminan



nan todas las cosas del Mundo, i así Teatro muy para llorar, ô para reir, juntandose muchas vezes en unos mismos ojos, i en unos mismos labios, las lagrimas, i la rifa de tan desordenados acaecimientos. La mayor dificultad que encierra la Politica, â quien podemos llamar tambien no con menor propiedad humana Providencia, es la discrecion, i conocimiento de los talentos para repartirles las ocupaciones: porque lo mas ordinario es aplicar las Personas â los ministerios, para que son menos â proposito; i de aqui nacen los errores, que â los hombres mas serios les dan materia de rifa, i llanto. Con una luz, en la estacion mas abrasada del Sol, quando parte los terminos del Mediodia, buscaba otro Filosofo, con no menor seriedad, uno, que fuese hombre cabalmente, i â tanta luz no le descubria, enseñando, que con todas estas diligencias se han de solicitar los que son hombres, i tienen talentos de racionales, para encomendarles los puestos: porque si reconocida la necesidad del ministerio, se busca el Sujeto, que mejor le puede servir, i se dan los hombres â los empleos, no los empleos â los hombres, se encontrarân muchos hombres desocupados, i mal embaraçados muchos puestos. Si se pusieran en su lugar todas las cosas, se verian todos los hombres empleados, i todos los empleos asistidos: pues los hombres, que no nacióron para manejar el peso de un oficio con el caudal, los destinô la naturaleza para que llevassen la carga con las fuerças, i distinguiô los Genios, ingenuos, i serviles, para que en ella se tomassè la licion mas segura de no errar la aplicacion. En trocandose la Espada con la Toga, i en dandole â la Toga el gobierno de la Espada, ô a la Espada que regule mas leyes que las que aprendiô en la milicia de reveses, i tajos, les faltará precisamente hombre â los empleos, por no haber acomodado para los empleos los hombres; pero en fin este es achaque transcendental, i muy antiguo de la disposicion humana, incurrido por ser en todos siglos tan corta de vista, con que ya mas debe causar insensibilidad, que burlas, ni lagrimas.

EMPIEZA DIOS A DISPONER SV VOCACION,  
i la mudança de vida.

## CAPITVLO V.

**M**Anifestamente diô â entender Dios, que el âver librado â este Sujeto de tantos peligros como le amenazaron en el mundo, no era para dejarle perecer en ellos; pues aunque él los amaba con desalumbriamiento, queria Dios formar del veneno de la yivora el antidoto para mejorarle, i labrar de un coraçon muy enamorado de la vanidad del siglo, un amante finissimo de sus perfecciones: i así fue reduciendo su olvido por los medios mas suaves, que son ordinariamente los que mas obligan, i atan los naturales generosos, ya que los fuertes no avian obrado en su resistencia.

Diôle la bateria por los lados â donde mostraba mayor inclinacion, dulcissimo modo de conquistar: i ganôle con sus mismos afectos, que fue ganarle las armas. Tenia una hermana sola de parte de su Padre, i amabala con gran ternura, porque lo merecian sus muchas prendas: estaba esta señora en Palacio por Dama de la Reina, al mismo tiempo que él ocupaba la Plaça de Consejero de las Indias, i asistiala con grandissima puntualidad, i fineza. Quiso Dios tocarle en lo mas sensible, i quando él se mostraba con su hermana mas atento, la sobrevino una enfermedad tan grave que de todo punto llegó â estar defauciada, dandose la medicina por vencida, i desesperando la eficacia de sus remedios. Esperabase por instantes su temprano, i arrebatado fin, como el de la Rosa, que apenas rompe el boton quando la deshoja el viento, i el Sol la quema, i la convierte en polvo. Con este cuidado, i desvelo passô sin dormir la noche de mayor peligro, i en que segun los juizios humanos se temia que espirassè; lebantôse muy temprano, i con esta ansia, i congoja se fue â los corredores de Palacio, â saber si avia muerto, arrastrado del amor hu-



mano, i era que el Divino disponia sus Triunfos por estos medios: dijeronle que no, pero que el aprieto era el mismo, i assi podia rezelarse por instantes. Quedóse en los corredores solo, i afligidísimo, aguardando el ultimo rebato, i con estas turbaciones, que le sobrefaltaban el corazón, puso los ojos en el Cielo; aunque confuso de sus errores, i sus costumbres, tenia miedo de levantarlos para pedirle favores. Dióle animo la congoja, i confianza el atecito, aunque retardada de la indignidad, i buuelto á Dios le instaba afectuosísimamente por la salud de su hermana, haziendo voto, si le concedia esta merced, de no vestirse seda en toda su vida. Ya la gracia empeçaba á triunfar, pues conseguia por despojos de su primer vitoria los adornos con que el Mundo disfraya, i hermosea sus pompas vanas. O, secretos de Dios! O, Señor, por donde encaminas el desnudarnos de nosotros mismos, i traernos á ti, quando vivimos mas apartados de tu conocimiento! Dentro de muy poco tiempo como hizo este ofrecimiento á Dios, i se obligó por voto á desnudar el fausto, le dieron nueva de que la enferma avia mejorado, i desde entonces se fue confirmando declaradamente el vigor de la naturaleza contra los riesgos de la enfermedad, aunque se dilató la convalecencia: consiguiendo Dios con la salud corporal, que comunicó a su hermana, los principios de la espiritual suya, que andaba tan peligrosa, logrando para si el beneficio de mayor importancia.

Traíale tambien el Mundo muy desvanecido con su discrecion, muy enamorado de su aplaudida eloquencia, i con grande anhelo de letras, i sabiduria humana, en cuyos ejercicios ocupaba las mas horas del dia. Era ambicioso de estimacion, i de aclamaciones, i á mas de los aplausos, que acaudalaba por medio de estos Estudios, le estimulaba tambien la ambicion de crecer, i de medrar, i de llegar á merecer los mayores, i mas preeminentes puestos de la Monarquía. Pero Dios, que no se descuidaba en cortarle los pasos que podian encaminarle á su perdicion, i atajarle los tropieços que le embaraçaban á seguir sus llama-

mamientos le armó los lazos para aprisionarle dulcemente dentro de sus mismas imaginaciones. Murió á este tiempo en la Corte un Sujeto de grande fama de Letras, Eloquencia, i Retorica, i aclamado por Orador insigne: debia de conocerle, i venerarle como los demas: porque siempre fue inclinadísimo á los hombres de letras, i los honraba con grandísima sumision; pudo ser que concurriese á su entierro, á caso con pensamientos muy diferentes de los que sacó, pues al bolverse á su casa, no podia apartar de si estas voces, i discursos tan penetrantes: Qué quieres vano?  
 „ Qué pretendes? A qué aspiras? Buscas fama de Ora-  
 „ dor? Deseas opinion de Docto, de Eloquente, de En-  
 „ tendido? Mira, contempla aquel Orador tan celebrado  
 „ tendido sobre un paño de bayeta: atiendele, que no ha-  
 „ bla, i te dice, i te persuade mucho mas elados los la-  
 „ bios, la lengua sin movimiento, ni espiritu, que quan-  
 „ do admirabas sus clausulas, i sus cadencias, i encarecias  
 „ sus conceptos, i sus discursos: no le defienden sus estu-  
 „ dios, no le eximen sus letras de la corrupcion, que te  
 „ le propone horrible, de los gusanos que le buscan para  
 „ pasto.

Acaeciò tambien entonces la muerte de un gran señor, Presidente de uno de los Supremos Consejos, muy practico, i consumado Ministro en las materias de Estado, de mucho sequito, de todo el cortejo de la lisonja, que arrastra el mundo, i avassalla el poder, de estremado regalo, i ostentacion en su persona, i en su familia, que era junto, todo quanto podia abraçar su ambicion, i conquistar su antojo: hallóse en su entierro, i en lo mas interior de su animo empeçó á razonar consigo: Qué codicias ne-  
 „ cio? Poder, Prefidencias, Riquezas, Grandeza, Gustos,  
 „ Regalos? Abre los ojos, que aun estás ciego, i considera  
 „ aquel Presidente, poderoso, rico, grande, regalado:  
 „ reducido á menos de siete pies de un ataud, rodeado  
 „ de hachas, que alumbran mas su miseria, que su fausto,  
 „ que le lleban á enterrar, i á ser morador, i compañero  
 „ de la corrupcion, del asco, i de los gusanos: esto es lo



» mas que puedes conseguir, dando à tus deseos la rienda mas larga, i dejandolos correr con las mas hinchadas velas, i despues de conseguido, es tambien esto en lo que has de parar como èl, con un fin incierto, i una suerte aventurada: Pues què engaño te conduce à andar cojiendo ayre de vanidad, quando es preciso que caigas en tierra de horror, i de desprecio? O afectos ambiciosos, i mundanos! Este es el termino que teneis! Què busco? Què aprecio? Què solicito?

Con estas baterias tan fuertes, aplicadas à las mas vivas inclinaciones, empeçò el Cielo à rendirle, i à entrar con suavidad poderosa, i eficaz, el omenaje de su alvedrio, i considerando, que con letras, con fama, con opinion, con grandezas, con pueustos, con regalos, no podia escaparse de ser alimento de la corrupcion, i cebo de la podredumbre, i que sola la verdadera virtud burla estos assaltos, i sale triunfadora destes insultos; resolviò romper de una vez los lazos de sus pasiones, i mudando vida, mudar afectos, pretendiendo conseguir la opinion, i las riquezas, que pasan en la vida que no se acaba, i despreciando todo lo que muere con esta, i se reduce al polvo, i la ceniza, de que lo temporal, i humano consta, i se compone.

El primer passo paro assentar bien el pie en esta bocation, era limpiar su alma por medio del Sacramento de la Penitencia, i hazer una confesion general, precediendo à ella un examen riguroso de su vida, i acciones passadas. Para dar tiempo à este examen, i averiguacion, i que fuese exactissima, determinò entrar en los ejercicios espirituales, que son los que disponen para hazer una confesion clara, cabal, i fructuosa, i assi los empeçò con acuerdo, i comunicacion del Confessor, i Padre Espiritual, que avia escojido para formar contra si mismo un rectissimo Tribunal. Señalò para su Confessor un Religioso Descalço del Convento Real de San Gil, no distante de las casas donde actualmente vivia: son estos Religiosos de la Recoleccion, i Descalçez de San Francisco, renovada con el Espiritu austerissimo de San Pedro de Alcantara, Varon

verdaderamente prodijioso, de cuyo instituto pobre, rijo, i mortificado, fue siempre devotissimo, por arguir de su mismo natural, que para conseguir victoria de nuestras pasiones, i conservar la perfeccion de aquella tranquilidad, que goza el Espiritu por medio deste vencimiento, es menester tratar à la fragilidad humana tan desabridamente: i por la devocion, i enseñanza que lograba de la comunicacion destes Religiosos, passaba muchos tiempos del Año retirado en su clausura, i ceñido à su regularidad, siendo admiracion de los mas observantes, i puntuales: i con esta familiaridad tan interior, que travò con ellos, tuvo ocasion de conocer, i comunicar estrechissimamente los Varones de mas señalado, i elevado Espiritu, que en aquellos tiempos florecieron en tan santa, i provechosa reforma, con los quales desabrochaba lo mas intimo de su Espiritu, como los que solamente entendian el lenguaje, i el estilo del Cielo, tan ignorado de los mundanos.

Entre estos Religiosos tan perfectos, elijiò para hazer su confesion à uno de los mas Doctos, Espirituales, i Penitentes, siendo estas las prendas que han de concurrir en el q̄ huviere de dar reglas para enmendar la vida, i entrar seguramente en el camino, que guia, i lleva à la verdadera felicidad. Buscaba en el Confessor la Doctrina, i el Espiritu, no la blandura; i assi era consejo suyo en los años mas maduros, i experimentados, i le repetia muy ordinariamente, que en el perfecto Confessor, como en el Iuez, mas avia de sobresalir la severidad, que el agrado, i que sobre todo importaba mucho, que los Confesores para aprovechar en aquel Tribunal ocultissimo, i dar documentos de salud à las almas que llegan a sus pies, ejercitasen en si mismos la mortificacion, i la penitencia.

Con un Religioso destas calidades diò principio à sus ejercicios, i hizo su confesion, sin omitir diligencia, para que no se le escondiesse el mas ligero atomo de quanto avia obrado en su vida à la luz, con que deseaba descubrirlo con la expresion, i borrarlo con el arrepentimiento, repre-



sentandole à Dios con la amargura verdadera del coraçon todos los años perdidos, para recobrar con el dolor, lo que el divertimiento, i la insensibilidad avian mal-logrado. La confesion la perficionò, aun mas con los ojos, que con los labios, mas con las lagrimas, que con las voces, pues era tal la avenida al referir, i pronunciar sus defacimientos, que decian mas los gemidos, i los follozos, q̄ las palabras. Viendo el Confessor señales tan manifiestas de su enmienda, i un testimonio tan claro, de que en aquella conversion obraba la mano poderosa del Altissimo, le consolò, i animò mucho, i le confirmò en sus Santos propositos, i entre otras razones, le dijo unas muy prudentes, i espirituales, que se le quedaron siempre impressas en el alma para despertador de su obligacion, i aliento de su pusilanimidad: *Que mirasse que le sacaba Dios de entre muchos que dejaba condenar, para que le sirviessse muy de veras.*

Los efectos de la Confesion se dieron luego à verificar, i à conocer: porque le parecia que andaba rodeado de una luz clarissima, que le descubria los despeñaderos, por donde hasta alli avia expuesto su alma al ultimo peligro, i le enseñaba el camino, i la senda por donde apartado de tantos precipicios, avia de emprender la salud, i la seguridad. Esta ilustracion, i luz del estado en que se hallaba, i del que avia salido, era mucho mas clara, que si la viesse con los ojos del cuerpo: sin poder dudar, que fuesse claridad que Dios le comunicaba, pues nunca el Demonio forma luzes para semejantes efectos, ni con ellas escarmienta de los tropiezos en que nos derriba, ni descubre las huellas que nos salvan. Quedòle tambien de la Confesion, à mas desta luz intelectual, que le rodeaba todo, como si fuesse visible, una gran serenidad en el animo, i una quietud de sus pasiones, i afectos, la qual le durò por mucho tiempo, como si le huviesse mudado la naturaleza: i juntamente con esto una ansia vivissima de hazer asperissima penitencia, i emprender una vida tan mortificada, q̄ pone assombro, que todo lo demas sin esto fuera muy sospechoso; pero esta es la piedra de toque donde no se haze lugar la falsedad, ni se consiente el engaño. DB

*DE LAS MORTIFICACIONES, I PENITENCIAS  
con que empezó à asegurar su llamamiento.*

CAPITULO VI.

**S**I Los hombres desde que nacen, conocieran con claridad el fin para que nacieron; no darian lugar à que se introdujessen en sus coraçones tinieblas tan cerradas, que para deshazerlas, es necessaria toda la actividad, i fuerza de la gracia, que como luz verdadera, amanece à la noche de nuestra ignorancia los caminos, i nos aparta de los despeños. Pisan la juventud, i la mocedad las sendas mas inciertas, i no señalan en ellas los passos, porque no los assienta el juicio, siendo por esto sus rumbos tan dificultosos de conocer. Tan peligroso Golfo es este, en que hierve, i tumultua la sangre, como en el mar lo hinchado de las olas, que corren comunmente tempestad en él, aun los que tienen por su profesion mas estrechas obligaciones. En todas las edades señala frequentes ruinas la fragilidad humana, que derribada del interior peso de su barro, apenas haze pie, ni tiene consistencia en un afecto: siendo contradiccion concordada, aun mas que maravilla, que con ser los hombres tan pesados de coraçon, es todo lo que buscan, i aman en el Mundo, ayre, i vanidad; pero parece, que con mayor disculpa (aunque siempre sin razon) en la juventud, donde engañan, i divierten las flores, sin perceberse el aspid.

Lloraba este atolladero la Luz clarissima de la Iglesia San Agustin, hallandose caído en él à los treinta años de su edad, i dilatando de uno en otro dia el salir de su peligro, i assirse de la importancia verdadera, como si huviesse seguridad en la dilacion, i cada dia, con irrevocable daño, no amenazasse à ser el ultimo, quando solamente es cierto que los bienes que amamos ciegamente huyen con los dias, se desaparecen con las horas, i se despeñan con los instantes. Hallabase nuestro Don Juan à los veinte i



ocho años de su edad tan florida, i lisonjeada, no menos metido en los engaños, i las ilusiones del Mundo, que Agustino à los treinta, quando le encendió Dios el corazón en el amor abrasado de la Sabiduria eterna, que ni se afea, ni se muda, despreciando todo lo caduco, i fugitivo, i tratando de buscar desde luego, no por lijereza, i cumplimiento, sino de veras, sin remitirlo à mas largos plaços, aquella felicidad de la virtud, que dà serenidad à los deseos, quietud à los afectos, por ser lo que unicamente llena, i satisface las ambiciones mal contenidas, i peor contentadizas de nuestra voluntad.

No avia llegado à cumplir los treinta años de Agustino, quando herido, i asactado el corazón con las flechas de los Amores Divinos, que embriagan, i sacan de sí à la alma que los padece, empezaron à causarle horror todos los desperdicios de su vida passada; i aunque en la verdad avia corrido los terminos de la juventud muy distraido, pero no tan rota, i desbaratadamente como acostumbra otros Cavalleros moços de su calidad: porque fue siempre sobre manera mesurado, i recatadissimo. Las travessuras, que llaman mocedades, i los ordinarios divertimientos à que combidan la Nobleza, los puestos, los aplausos, que todos son en el Mundo tropieços, i los lazos que frequentemente arman las ocasiones, que se hallan hechos aun mas que se hazen, le avrian embevecido, ò tiranizado mas de lo que devieran las principales atenciones de su salvacion. Herido, pues, i abrasado con el fuego de aquellas puntas que se forjan, i se encienden en la fragua del Amor celestial, empezó à llorar amargamente, el aver consentido, que corriesen tantos años, i los mejores arrastrados de un enajenamiento tan perjudicial para lo que solamente importa, que es lo eterno, procurando cobrar, i mejorar con la amargura del dolor, el tiempo perdido, para ganar, i comprar con el tiempo lo que no se mide con el tiempo.

Aun vivia por este tiempo su Madre, practicando con el exemplo, i con la enseñanza aquella reforma Religiosissima

sima que fundò en el Convento, à cuyas paredes redujo quanto en el siglo avia llenado de vanidad, i à sus oraciones, i lagrimas se puede atribuir la reduccion, i conversion del hijo, à quien avia intentado matar aun antes de nacer, queriendo que aora naciesse para Dios, reenjendandole de su llanto, i de sus fervores, para desagraviar por este camino Madre verdadera, el crimen de averle querido quitar la vida natural como madrastra: constituyendose dos vezes Madre suya en una vocacion tan maravillosa, como Monica de Agustino: beneficio que él mismo confessaba, i atribuía à esta señora tan perfecta; pues aviendo borrado, i satisfecho con treinta años de Religion austera, i penitente la liviandad de averle concebido para el Mundo, conformando tan cabalmente los años, bien se puede entender, que mereciesse su desengaño, i enmienda, ganandole para Dios, i que sobreviviesse dos años à este renacimiento sobrenatural felicissimo, para morir gozosa con tales noticias, i recibir el premio de tan bien logradas asperezas, i mortificaciones.

Las que el Hijo emprendió desde luego para çanjar, i assegurar su vocacion, se conoce bien que fueron frutos producidos de las que su Madre sembrò, i cultivò en tantos años. La primera diligencia que hizo, fue echar de su casa todas las alhajas de estimacion, i de precio, i la plata, desnudandose en lo exterior para reformar el animo, no quedando en su casa alhaja, que no fuesse muy modesta, i no dieffe mas indicios de pobreza Religiosa, que de profanidad de señor. Por la devocion que tenia à San Juan Baptista, avia reservado una Lamina, adornada de una guarnicion, i moldura de plata, sin que huviesse hecho reparo en esto, ni pretendiesse conservar en el afecto la moldura, sino el Santo: miròla un dia con mas desengañados, i devotos ojos, i parecióle que la moldura se enroscaba, i ceñia à la Lamina à manera de culebra: imaginacion, con que le dieron à entender el peligro, que tienen las aficiones à las cosas temporales, escondiendose la serpiente que engañò, i derribò à nuestros primeros Padres;



aun en lo que parece tan justificado, i que es menester vivir con grandísimo rezelo de nuestras inclinaciones, quando juzgamos estar mas libres dellas en lo sustancial, pues por cosas ligerísimas se nos buelve á introducir el enemigo, i con sutilísimas astucias, poco á poco se vá apoderando otra vez del corazón. Al punto quitó, i dió la guaranición de plata, mandando poner á la pintura una llana de madera, con que redujo su casa á un adorno de grande edificación, i pobreza.

Sobre el voto que avia hecho de no vestir nunca seda, por alcançar de Dios la salud de su hermana, se desnudó en lo interior de quanto podia ser delicia, i regalo, quitándose totalmente el lienço en su persona, i en la cama. Mandó hazer unas tunicas de jerga, ó estameña gruesa, las quales traía en lugar de las camisas, i de la misma tela se cortaron las sabanas para la cama; quando dormia en ella, que era muy raras vezes; los calçones eran de un poco de anejo basto, i las medias de estambre grosseras, fin que interiormente admitiessé mas aliños, ni adornos. Lo exterior era modestísimo, i decente, pero mas proporcionado á la ocupacion, i al puesto que ejercia, que á lo interior tan descalço, i recoleto: una loba de lanilla, ó farga, i manteo de paño, ó bayeta, vestidos con que diferenciaba los tiempos, i cubria mas el Ministerio, i la Placa de Consejero, que el animo reformado de Don Iuan de Palafox.

Durmió mucho tiempo en estos primeros Años debajo de una escalera secreta de su quarto en el hueco estrechísimo que ella hazia, sobre una tabla desnuda, i el abrigo, i prevencion que se ponía para entrar al reposo desta cama tan blanda, i regalada, era un habito de Capuchino, fin otra cubierta, ni manta, siendo los frios que padecia en este desabrigo tan intensos, i rigurosos, que solía dezir á las personas que comunicaban su espiritu, que era lo mismo que si toda la noche le estuviesen remudando camisas de yelo. Quando le moderaban este rigor, i mejoraba de cama, era alternar la aspereza con un jergon de pajas so-

bre

bre unas tablas, una manta raída, i la capa, ó capote que traía dentro de casa, i aqui tambien dormia vestido. Si alguna vez le obligaban á acostarse, i desnudarse, se servia de las sabanas de estameña, puestas sobre el jergon, fin añadir mas cubierta, que la manta, i el capote, con que ni la blandura era mas mullida, ni el abrigo mas templado.

Ordinariamente se levantaba á tener Oracion á las tres de la mañana, esto en todos tiempos, i otras vezes mas temprano, i como se hallaba solo, i cerrado en su quarto, alçaba muchas vezes las voces, i los gritos al Cielo, refiriendo sus culpas, bañado en lagrimas, i pidiendo el perdon de sus passados defaciertos. En la Oracion, i en estas ternuras, i jemidos, causados de sus culpas, perseveraba dos, i tres horas, i hasta que abria la puerta de su quarto, para que entrassen los criados, andaba descalço de pie, i pierna, vestido con su habito de Capuchino. En el retiro destas horas, en que vivia abstraído de los cuidados domesticos, hacia muchos ejercicios de humildad: barria el Oratorio, i le limpiaba mas con los labios, que con las manos, i en fin todo era mortificarse, i despreciarse, para echar los mas seguros cimientos al edificio de la Virtud.

Eran muchas, i quotidianas las penitencias: tomaba todos los dias asperísimas disciplinas, en que vertía mucha sangre, por ser los instrumentos con q se las daba de alambre, i de hierro, reduciendo su cuerpo con este rigor á la obediencia saludable del espiritu. Continuamente traía cilicio fuerte, i recio, i muchas vezes tres, i quatro, unos de laton, otros de cadenillas, otros de hierro en forma de Cruz, con puntas muy agudas, i penetrantes, i los mas suaves, i blandos eran de esparto, cordeles, i zerdas: los ayunos, i abstinencias eran muy ordinarios, mortificándose en todo aquello á que mostraba gusto, é inclinacion su natural, dando solamente lo necesario al sustento, i nada al apetito. Estos fueron los principios deste Soldado vale roso de Christo, que publicaba guerra tan sangrienta

con.



contra sus afectos: bien que no executó cosa alguna gobernado solamente por su propia voluntad, porque todo lo participaba á sus Confesores, á cuya direccion vivió siempre muy subordinado.

*LLAMALE DIOS A MAIOR PERFECCION DE  
vida, i resuelve Ordenarse de Sacerdote.*

CAPITULO VII.

**P**OCO ay que fiarse de la perseverancia en lo deleznable de nuestra naturaleza: en todas materias á ninguna cosa vive tan sujeta como á las mudanças, i en lo bueno mucho mas, por estar tan estragada, i tan inclinada de su mismo peso á todo lo desordenado, i vicioso. En empujando á brotar en nuestra tierra algun amor á la verdadera virtud, es menester cultivarle, sin levantar la mano: porque por momentos porfian á romper en el campo del hombre espinas, i malezas, que ahogan los buenos propositos que en él nacieron. El poner Dios á Adán en el Paraíso para labrarle, i defenderle, fue una lición espiritual de como avia de hazer Paraíso su Alma, guardandola, i cultivandola siempre: porque en descuidandose desta labor, de Paraíso, i Iardin, muy en breve parará en boscaje. La perseverancia en la perfeccion se asegura con caminar, i crecer mas, i mas cada dia: i quien se detiene justamente puede rezelar no caiga.

Quería nuestro Don Juan afiançar su vocacion, i que no pareciesse llamarada: ay algunas mudanças de vida, que prenden en estopa, i así pasan el fuego, i el calor de estos fervores subitos con gran prisa, i mueren de repente, aun apenas nacidos. Todo su cuidado era el perseverar: i para esto ninguna cosa juzgaba tan eficaz, como cerrar de una vez la puerta á todos sus afectos, é inclinaciones. Avia experimentado que desde niño le arrastraba el siglo con gran fuerza, i le llevaba tras sí, descaminandole de seguir el partido de la Iglesia, á donde su Padre le ende-

re.

rezaba. Rezelabase siempre de su natural, i que figuiendo al Mundo, i casandose, ni era posible continuar el modo de vida que avia comenzado, con nota de parecer inconstante, i lo principal faltar á la seguridad de su conciencia, i al trato interior, i abstraído de Dios: i ponderando todos estos peligros, resolvió tomar estado irrevocable, i ocurrir con esta determinacion á las baterias porfiadas que pudiesen darle sus pensamientos.

No seria dificultoso el vencer consigo emprender el Estado de Religioso, aunque fuesse Descalço, pues ya era Capuchino, i añadía al habito, con que sobre la tabla dormía de noche debajo de la escalera, pero mejor diremos se quebrantaba, tantos cilicios, tantas disciplinas, tantos ayunos, que aun ellos no los practican por su profesión, ni por su Regla, con que no le espantaria el semblante de la penitencia, por severo, ni ríjido. Queriale Dios Seglar en medio de la comunicacion, i los puestos mas honrosos que reparte el Mundo, i en ellos con union raras vezes vista, le quería Religioso Capuchino, i Descalço, para que en su Iglesia fuesse Ejemplo, i Doctrina á los Sacerdotes, i á los Prelados de la Perfeccion que estos estados piden, i de lo que se puede executar por medio de la gracia, aun sin vivir en el retiro de los Claustros, i para esto le inspiró que convenia se ordenasse de Sacerdote. Abraçó la inspiracion con promptissimo animo, por conocer se negaba del todo por medio della, á las esperanças del siglo, i que se abstraía de los halagos falsos con q por muchos caminos debía de brindarle á no desamparar sus Reales, i romper sus vanderas; sellando con el caracter indeleble, que el Sacerdocio imprime, los terminos á sus imaginaciones, i renunciando las lisonjas de crecer su Estado, i adelantar su Linaje, si le guiasse su destino á admitir el Matrimonio.

Bien reconocía con la viveza de su gran juicio, elevado ya con las ilustraciones de la gracia, las dificultades que abraçaba en sí esta mueba empresa, i la sublime perfeccion que se requeria para ascender á un grado, digno solo de q le ocupen Angeles, no hombres; tan sin refabios

de



de tierra debieran ser, i tan lejos de las impresiones peregrinas, i estrañas de su pureza, debieran vivir los que se dedican â tan Real, i regalado Ministerio; pero confiando vencer estas distancias con el braço del que todo lo puede, i alentando su desmayo â entender que lo podria todo con la asistencia, de quien confortaria su flaqueza, i infundiria brios â su debilidad, no se rindiô cobarde, ô timido â estas consideraciones; porque el desnudo de su animo le provocaba ya varonilmente â no perdonar trabajo en seguimiento de la virtud: pues desanimarse para no entrar en su jenerosa milicia, con que la perfeccion pide muchos requisitos, es visoñeria con que de ordinario nos engaña nuestro enemigo, i nos empereza, i entorpece, asegurando con este ardid nuestro mas afeminado vencimiento.

Hombres han de merecer el Cielo: hombres han de llenar los puestos de la Iglesia Militante, que por esso se llama assi, porque consta de combates, i peleas, siendo las mas sangrientas, i arriesgadas las de nuestras mismas pasiones: para los hombres instituyô Christo Nuestro Bien los Sacramentos, no para los Anjeles, supliendo su gracia las menguantes de nuestra Naturaleza, con que si uno de ellos es el del Orden, no avria quié le ejercitasse, considerando lo que excede su perfeccion â nuestra insuficiencia. No pueden ser iguales ni los meritos, ni las personas: es necesaria esta desigualdad, i diferencia, aun entre los que se hallan en un mismo grado, porque son en el Cielo diferentes las Ierarquias. Padece fuerça, i violencia el Reino de los Cielos, porque le asfaltan, i le aporullan los que se hazen violencia â si mismos: esto es, los que violentan, i enfrenan las bastardias de su natural, que con el peso de los afectos, i las inclinaciones, naturalmente se derriba âzia la tierra de donde saliô, agravado de su misma pesadumbre: i es necesario para mantenerle, i conservarle en pie, violentar lo que la Naturaleza impele, i elevar, mal de su grado, â fuerça de estímulos, i aguijones, que son las mortificaciones, i las penitencias, el desmayo, i entor-

torpecimiento con que nos dejamos caer al centro de nuestra miseria, i perdicion; i los que por no obrar con este tan provechoso coraje, rehusan los estados que piden â los hombres perfectos, no se pueden llamar esforçados.

Nada desto le acobardô â nuestro Varon robusto, que enamorado verdaderamente de la Virtud, las asperezas que avia de vencer, i los trabajos que avia de contrastar, para merecer la hermosura, que no se marchita, le parecian faciles, i deleitosos. Todo se le haze leve â quien de veras ama: i quando se considera las descomodidades, i afanes, por que pasan los amadores engañados de lo caduco, en medio de los que falsamente se llaman gustos, se conoce en esta contraposicion tan experimentada, que las delicias verdaderas, son las que en el camino de la Virtud espantan, como si fuesen espinas. Comunicô esta resolucion, para gobernarla con todos los aciertos, que la prudencia dicta, â muchos hombres Doctos, i Espirituales, que son los Consejeros mas seguros: i pesados en la balança de la razon sus motivos, aprobaron uniformemente su vocacion, i que convenia no dilatarla, pues Dios le llamaba con impulsos tan declarados, i fuertes, que el detenerse seria ingratitud, i aun pareceria resistencia: que con esta mudança de estado, no dejaba resquicios por donde el mundo bolviessse â espiarle el coraçon: i en esta nueva escuela de perfeccion, que el Estado Sacerdotal pide, entraria â cultivar con diferente estudio los campos dilatadissimos del hombre interior, de quien los mas viven tan ignorantes, que aun no le saben el nombre.

Las Ordenes no quiso recibirlas todas juntas, facendo extra tempora, sino observar los intersticios, ô intermedios que la Iglesia dispone: lo primero, por no alterar este prudentissimo establecimiento: i lo segundo, porque como se juzgaba tan indigno de tan sublime Estado, pretendia ir venciendo parte desta insuficiencia con las asperezas, i mortificaciones que avia de exercitar de unas Ordenes â otras. Recibiô las Ordenes menores, i aunque



Comulgaba de ocho à ocho dias, segun la direccion con que avia empegado el libro nuevo de su vida concertada: i ya ordenado fueron las Comuniones mas frequentes, i assi Comulgaba dos vezes cada Semana. En las temporas figuientes le ordenò de Epistola, i desde este Orden, hasta el de Evangelio, las Comuniones eran à tercer dia. Successivamente, sin perder tiempo, caminò en sus propósitos, i desde que se ordenò de Evangelio, hasta que ultimamente ascendió al grado altissimo de Sacerdote, las Comuniones fueron quotidianas. Al mismo passo que recibia las Ordenes, iba creciendo en virtudes, i adelantandose en los frutos del espiritu, pues era esta la atención principal que avia tenido à no subir de un golpe à este celestial Ministerio, sino ir contando los tiempos, i los passos con la Meditacion, i tomarse quenta rigurosa del aprovechamiento. En todas las Comuniones que hizo desde que empeçò a ordenarse, era su ejercicio el pedirle à Dios, le concediesse por merced conseguir una virtud particular, i la vitoria señalada de algun vicio, especialmente de aquellos que sentia mas poderosos, i rebeldes en sus pasiones: no descuidandose èl tampoco en adelantarlo con las penitencias nuevas, que cada dia inventaba su denuedo varonil, para assegurarle de si mismo, pues nada temia tanto como su flaqueza, i solo de su mal natural desconfiaba la constancia; i assi decia, que el camino mas cierto para no rezelarse de si, era deshazerse por medio de la mortificacion, i que los arados, i las rejas con que se labra frutuosamente la tierra, siempre viciosa del hombre, son los cilicios, i las disciplinas.

*DE LA NVEVA FORMA A QUE REDVIO SU  
persona con el nuevo Estado.*

CAPITULO VIII.

**R**azon era, i correspondencia debida, que al nivel de la perfeccion del Estado Sacerdotal, sobrefahessen todas

das sus acciones, mostrando con ellas el concepto q̄ hazia de la obligacion en que entraba. Los que saben del hombre interior, i miran con sus ojos, alcançan lo que à los del Mundo, todo exterioridades, i apariencias, parece desalumbamiento, porque no penetran sus fondos, como el que gradua los diamantes con el lucimiento de los vidrios: por esto los ignorantes se burlan de la estimacion que se dà à las piedras. El mismo trabajo les sucede à los espirituales mientras viven entre los que todo son exterioridad, hasta q̄ à la luz del ultimo desengaño, publiquen su insensatez, i quanto erraron en llamar locura la vida de los Justos, i en pensar que era bajeza, i deshonra la humildad, i la desnudez de los Virtuofos.

De repente saliò en un traje reformadissimo, tanto en lo natural, como en lo artificioso. Quitòse el cabello muy bajo, i la barba la ajastò, ò a la punta de la tijera, ò a los filos de la navaja: la loba, i el manteo se cortaron de un paño muy ordinario, i el ceñidor era una cinta de hiladillo, por desterrar de todo punto de su persona el uso de la seda. Al passo que antes avia sido muy galan, i curioso, i puesto gran estudio en sus aliños, decorosos, i de señor, aunque no afeminados, fue la novedad, i la admiracion, que causò en la Corte esta mudança tan impensada, en un hombre de poco mas de veinte i ocho años, de tanta jentileza, i buen arte natural, no desayudado nada con el artificio; pues unos mostraban tenerle lastima, con dezir se avia buelto loco: otros le llamaban necio: otros le calumniaban de Hypocrita: i los mas la censuraban por lijereza, afirmando que era imposible perseverasse en este modo de vida, i que pararia en irrision, i escarnio esta afectada perfeccion, i virtud. No se le ocultaba nada de quanto se discurria, no siendo la menor prueba de su verdadero espiritu, el que todo lo llevaba con grandissima alegria, i consuelo interior, sin que ninguna destas noticias le turbasse, ò hiziesse retroceder una huella de sus propósitos, antes si confirmandole mas en continuar el camino seguro que avia emprendido, pues empegaba por sus desprecios.